juan calzadilla

Dictado por la jauría





Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Edición
Coral Pérez

Corrección
Francisco Romero / Damarys Tovar

Diagramación
David Herrera

Coordinación general del proyecto:
José Luis Omaña y Giordana García

Producción e investigación:
Alejandra Gutiérrez y Sergio Palma

Agradecimientos:
Gabriel Saldivia, Daniel González, Juan Calzadilla
Edmundo Aray, Ana Sánchez.
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela

Hecho el depósito de ley
Depósito legal f40220168001602
ISBN 978-980-14-3500-6

Dictado por la jauría, El Techo de la Ballena
Caracas, 1962



El Techo de la Ballena (1961-1969) fue el primer colectivo artístico, literario y editorial que en Venezuela asumió el compromiso de hacer política desde las imágenes y las letras. Su nombre fue sacado de antiguas leyendas nórdicas en las que el mar era definido como el techo de una ballena. Estuvo activo durante la primera década del Pacto de Punto Fijo y de su modelo de Estado-terrorista al servicio del imperialismo transnacional. Contra ese modelo activó todas las armas de lo poético, y creó las bases para todos los imaginarios revulsivos de la segunda mitad del siglo XX. Hoy en día es valorado como el primer movimiento arte-activista y militante de Nuestramérica.

Esta biblioteca reactiva la artillería construida por El Techo de la Ballena, a través de la reedición de todas sus publicaciones, consta de títulos facsimilares que respetan lo más posible las obras originales. Esto le permite a nuevas generaciones conocer el origen de nuestras poéticas contemporáneas que tienen en El Techo de la Ballena su primer referente.



Hace ya más de cuarenta años, *Dictado por la jauría* apareció en el imaginario venezolano para hacernos repensar la ciudad y sus formas poco amables de compartirlas. En especial, por quien no está acostumbrado a sus peripecias del vacío y se ve obligado a soltar el verde como un murmullo. Hablar de *Dictado por la jauría* es hablarle a los años sesenta del paisaje de concreto armado, de lo urbano y sus implicaciones. Es regodearnos en una poesía forjada por dentro, automáticamente, como poderosa herramienta de los estados subliminales. Es saber que "el tiempo no es una memoria" y que si alguien no alcanza a escuchar el grito es porque no es capaz de forjarlo.

No pretendo hacer un preámbulo para quien "ha sido convertido en ave de rapiña, arrojado de todas partes, arrojado del sueño, sentado como Jonás sobre un barril de pólvora" –como magistralmente escribiera Edmundo Aray en el prólogo original–, ni tampoco un prólogo de los basureros, cuando mucho estirar la cuerda y que aparezca ante nuestra vista un campo donde los perros alzan las patas en un intento reflexivo de hacer comprender que todo lo que de nosotros saben cabe en uno solo de sus ladridos. Tenedor en mano esperamos el banquete, aunque para esto haya que forcejear con todos los que están esperando y miran hacia la ventana sagrada desde donde el vecino arroja hacia la calle los alimentos de su alacena.

Y es que la Caracas actual no dista de ser algo menos caótico, un poco más que jauría. Pero tú, que sigues caminando. Tú que te dejas llevar por el filo de la acera sin fijarte en el muérdago que aún no aparece o solo aparece como un flash en la mirada de aquel a

quien ignoras. ¿Qué sabes de esto? Tú que ríes de miedo, de pánico, de ruido. Tú. ¿Sabrás reconocerte en la muerte? ¿Hacer la muerte a tu medida como el traje de un sastre para el entierro?

Ubicar nuestros símbolos, nuestra riqueza en las ciudades, nuestra vida, sigue siendo un reto paranoico. Ser audiencia fresca. Nosotros, nuestras fieras. Desocuparnos para que los perros atestigüen nuestra bondad. Cuántos oficios tenemos. Cuántos han de ser nuestros oficios. ¿Cuánto de oficio somos?

Resignificar las sillas, ser estampa fresca, alertar –cual coro griego– las convenciones sociales, las manos del burócrata, romper el paraguas de la (in)certidumbre, los pliegues de historia, los corderos, los *hombres impostura*, es nuestro compromiso. Es en esta sociedad actual, en este ahora, donde las nuevas voces están llamadas a no ser venta pública, a escribir los pasos y a romper la producción de cadáveres reducidos al tamaño de una bala.

Sea esta reedición de *Dictado por la jauría* invitación para re-cavilar la ciudad como objeto de estudio, más allá de la hecatombe y la ciencia ficción. Para avanzar hacia la cosa que nada en grande y que permanece en ascuas después de la inundación por la sola necesidad de analizarla, escalpelo en mano. Como dijera Erich Fromm, del que lleva las riendas para enfrentar su desesperanza. Se trata entonces de salir a pulir el ojo con un esmeril y construir espacios desde donde la lucidez arroje frutos a la tierra. Desde el compromiso de reconocernos como ciudadanos (sin fin) críticos y pro-creadores:

> Me reconozco en mi infancia en mi madurez
> en mi muerte en los términos de mi oficio de espectador a quien el muro
>
> endurece para siempre
> me reconozco en mi córnea de salamandra furiosa
> me reconozco en la selva urbana que me propone una máscara
> para dar los buenos días desde una claraboya demasiado alta

me reconozco en la oscuridad donde dejo de verme y en medio
de mi alegría cifrada por los despojos de miseria que apuñala mi ojo
(…)

Juan Calzadilla –el poeta más joven del país– como alguien ha dicho, nuestro consagrado "ballenero", sigue reconociéndose, con sus ya más de ocho décadas, en la cotidianidad, en cada uno de sus libros, en un intento de (des)dibujar la línea quebradiza que vincula la palabra con lo observado, prosa y verso, el ensayo y el dibujo. Sí, con la libertad de quien penetra en sus carnes para coser su traje por dentro y con ello adobar, de una sola pasada, el cuerpo de una sociedad bien preparada para el deslave.

(…)
Me adiestro en cada uno de mis defectos, perfeccionándolos
en toda su extensión, afilándolos hasta que adquieren
ese brillo repulsivo de los dientes que se disponen a saltar
En ese instante la duda nace en mí ¿Soy la presa o el verdugo?
Debería escoger ahora mismo
Mas, definitivamente, no puedo elegir
Es imposible, me digo

y salto.

Asumamos, entonces, el mayor acto de rebeldía, de desparpajo y provocación que nos ofrece el poeta: "¿Qué otra cosa podemos hacer sino ser nosotros mismos?".

Beira Lisboa

CRONOLOGÍA
El Techo de la Ballena

1961

24 de marzo

- El Techo de la Ballena: "Para restituir el magma". Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva).

- Revista *Rayado sobre el Techo*, n.° 1. (Publicación).

7 de mayo

- El Techo de la Ballena: "Homenaje a la cursilería y el lugar común". Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).

Mayo-junio

- "Manifiesto", Revista *Sardio.* n.° 8.

Septiembre-diciembre

- El Techo de la Ballena envía una selección no oficial de obras de arte a la VI Bienal de São Paulo.

1962

1 de mayo

- Caupolicán Ovalles: *Duerme usted, señor presidente?* (Publicación).

Agosto

■Dámaso Ogaz: *Espada de doble filo.* (Publicación).

12 de octubre

■Juan Calzadilla: *Dictado por la jauría.* (Publicación).

2 de noviembre

■Carlos Contramaestre: "Homenaje a la necrofilia". Galería del Techo. Sabana Grande, Caracas. (Exposición y catálogo).

Noviembre

■Es apresado Adriano González León.

?

■Es apresado Hugo Baptista.

1963

23 de enero

■Adriano González León: *Asfalto-Infierno.* (Publicación).

■Daniel González: "Asfalto-Infierno". Librería Ulises, Caracas. (Exposición).

8 de marzo

■El Techo de la Ballena: "Dos años de la Ballena" en *El Clarín de los Viernes.* (Artículo de periódico).

Abril

■Oliverio Girondo: *Topatumba.* (Publicación).

Mayo

■*Rayado sobre el Techo,* n.° 2. (Publicación).

16 de julio

■El Techo de la Ballena: "Exposición tubular. Homenaje a Caupolicán Ovalles". Librería Ulises, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).

■Caupolicán Ovalles: *En uso de la razón.* (Publicación).

Agosto

■Edmundo Aray: *Twist presidencial.* (Publicación).

2 de noviembre

■Francisco Pérez Perdomo: *Los venenos fieles.* (Publicación).

23 de noviembre

■Edmundo Aray: *Sube para Bajar.* (Publicación).

1964

Enero

■Son apresados Adriano González León y Mary Ferrero.

Abril

▪Daniel González: “Engranaje”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

27 de agosto

▪*Rayado sobre el Techo*, n.° 3. (Publicación).

Septiembre

▪Apresan a Daniel González.

1965

5 de febrero

▪Carlos Contramaestre: “Tumorales”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

7 de septiembre

▪Juan Calzadilla: *Malos modales.* (Publicación).

1966

14 de junio

▪Francisco Pérez Perdomo: *La depravación de los astros.* Universidad de Carabobo. (Publicación).

Agosto

▪Antonio Moya: “Notario de muerte”. Museo de Bellas Artes. Caracas. (Exposición y catálogo).

1967

Enero

▪Carlos Rebolledo, Edmundo Aray y Antonio de la Rosa: *Pozo muerto.* (Filme y publicación).

Agosto

▪Primer Encuentro Internacional de El Techo de la Ballena, Caracas.

7 de septiembre

▪"Las contradicciones sobrenaturales". Galería Cruz del Sur. Caracas. (Exposición colectiva).

▪Juan Calzadilla: *Las contradicciones sobrenaturales.* (Publicación).

Septiembre

▪Caupolicán Ovalles: *Elegía en rojo a la muerte de Guatimocín, mi padre, alias El Globo.* (Publicación).

Noviembre

▪Dámaso Ogaz: *La ballena, Jonás y lo majamámico.* (Publicación).

Diciembre

▪Jorge Zalamea (compilador): *Las aguas vivas del Vietnam.* (Publicación).

1968

Enero

▪Carlos Contramaestre: *Cuatro argumentos para el reposo.* (Publicación).

Marzo

▪Ezequiel Saad: *Hablar con propiedad.* (Publicación).

▪Edmundo Aray: *Cambio de soles.* Universidad Central de Venezuela. (Publicación).

Julio

▪Edmundo Aray, Xavier Domingo, Efraín Hurtado, Juan Calzadilla, Dámaso Ogaz, Marcia Leyseca, Carlos Contramaestre, Tancredo Romero: *Salve amigo, salve, y adiós*. (Publicación).

?

▪Edmundo Aray: *Tierra roja, tierra negra*. Universidad de Los Andes. (Publicación).

▪Salvador Garmendia: *La mala vida*. Montevideo. (Publicación).

1969

Diciembre

- Carlos Contramaestre: *Armando Reverón, el hombre mono.* (Publicación).





Que vivir, que escribir, que defecar como cabeza opuesta al sueño, como cueva de occiso, ¡terrible empresa para el pánico! No entender que el tiempo es oro (el tiempo: una enorme empresa), que la cantidad contiene, que la cantidad supera, que el muro prevalece ante su sombra, y la materia es extraña, un simple accesorio, y extraño es el hombre a lo que funge de categoría o permanece en cuanto es repuesto que se ajusta a la conciencia como al chassis de un carro. Aceptar las leyes, las escritas, las orales, las no orales ni escritas. Prolongar la vida respirando las cosas inertes. Y entender que el poeta o el guachimán, es lo mismo, ha sido convertido en ave de rapiña, arrojado de todas partes, arrojado del sueño, sentado como jonás sobre un barril de pólvora, reconociendo la producción de un excedente increíble de ceros, la producción de cadáveres exageradamente grandes. Hombre tendido para la venta pública, con riguroso valor de cambio, hombre vaciado como un ojo bajo una impostura, hombre impostura, pues el mercado lo exige así, mientras alrededor, a través de infinitas bocas, el mundo se despelleja, se desgaja, sellado increíblemente con toda suerte de obstáculos y maquinaria pesada. Espectador a quien el muro endurece para siempre, espectador en la selva urbana, espectador con su alegría cifrada por los despojos de miseria, funcionario privado del sueño, ¡arma peligrosa!, a quien se le obliga a permanecer amarrado para que no rompa el paraguas, reducido al tamaño de una bala, envilecido sin ninguna razón, envilecido por nada: los volúmenes de historia, las cartas de derechos humanos, las carnicerías, las asambleas de accionistas, las reuniones de policías internacionales, el orden público, los perros de presa, los señores presidentes.

Hombre suplantado: un muñón miserable ha tomado mi sitio, una ráfaga interminable de amnesia, un polidígito en el Debe, y las distancias son demasiado largas para la esperanza. Además, debo ejecutar a diario un número de magia para un público enfermo, un público formado exclusivamente de fieras. Hombre alienado, pregunto: ¿Soy la presa o el verdugo? Debería escoger ahora mismo. Reconozco. Mas, definitivamente, no puedo elegir. Y si me denuncio en el salto, la cadena me suspende y me acerca más y más al poste, pues las cosas opinan de otro modo.

Pero Juan, el poeta, que no dice como Jimmy Porter, hombre abatido, no dice simplemente ¡Aleluya! ¡Estoy vivo! Poeta que no tiene acuerdos, poeta que no pacta, que no busca lo humano por ser infructuoso, que acepta su condición de espectador, de mercancía o de número, asume también su violencia y aúlla:

mas valdría hacer algo, te digo,
dispararlos, remover los escombros para buscar una salida
olvidar todo propósito inconcebible y constituir la felicidad
a cualquier precio y del modo más inmediato
con tablas de toda ley de todo naufragio de toda ferocidad
para tener sobre qué morir el día venidero
y adaptar esa muerte a un fin necesario
hecho a su propia medida
reducir la dicha a términos humanos como mueble
que entra por casa de pobre
y crearla en nombre de todos
por todos los medios que estén a la vista, por los medios lícitos
e ilícitos por medio del bien y por medio del mal
utilizando todos los métodos,
los métodos pacíficos y los métodos bélicos
por los métodos más violentos incluyendo el suicidio

Aúlla para restablecer al desnudo la materia viviente, exige desde la ventana de su último piso el definitivo desbordamiento, las realidades activas, el definitivo oficio que barra todos los despojos, incluyendo la muerte. EDMUNDO ARAY

vivo a diario   puesto que no debo arriesgarme
mido bien con mis pasos la calle y cuento con manos salobres de sudor
cada minuto en que estuve a punto de morir
a los árboles deseo encontrar en sus sitios de antes
así soy tengo miedo amo la lluvia cuídome de todo como buen
empresario que sabe administrar sus años
cuídame del sol mi cabeza opuesta al sueño
vivo a diario   leo la prensa me subo a los titulares como sabandija
trepada al cráneo de un turista
me abro paso entre la multitud ondeando diariamente
bestia holgazana cierro los ojos y digo túnel carnívoro sin omitir sílaba
me saludan las bocinas y digo cueva de occiso es tu boca preparada
para los funerales
me introduzco en los edificios sin salida un día cualquiera
rodéame magistral selva de concreto en ese instante
en que una puerta se abre para cerrar otra
redúzcome   pierdo peso y altura y me he dicho
desciende juan del último piso
y decido no lanzarme dándome postín que mueve a risa en estos tiempos
pues vivir en ellos es enorme empresa
y río de primero sin llegar a ser el último
y río de último siendo el primero
rio de miedo-pánico y de hambre canina cuando la ciudad hace
la digestión de todas sus víctimas
          que sueñan sin poder dormir
y que duermen sin poder soñar
y como cerviz de toro inexperto que cuelga en los mataderos
mi ojo grosero siempre dispuesto a vaciarse como vaso de vino
yo metódico hombre tedioso rey en su casa pido clemencia pido clemencia



funcionario que celebra un ritual   funcionario que celebra un ritual
alrededor de su ombligo que trota hasta más no poder
y se odia a sí mismo cada mañana bajo el sol de la avenida
     fumando escupiendo estornudando

disertando bajo un agua de ángeles que gorjea en los ascensores
pues digo yo qué otra cosa puedo hacer sino ser yo mismo
gritando con todos mis ladridos negándome vanagloriándome
de mis acciones curvado por el peso de las urnas sobre una gota
de saliva para revivir una hazaña perdida
haciendo eses por la calle más viejo que de costumbre
buen hablador que guarda silencio en público eso sí
más que todo convertido en ave de rapiña
orinando diciéndome cada mañana el tiempo es oro
el tiempo no es una memoria el tiempo es una pared donde el ciego
escribe sin comprender
mirando los murciélagos en mi habitación
gritan tan alto como yo me ahogan en mi propio grito
sienten vergüenza de mí
debo tener sin embargo una voz probablemente una bella voz
me he dicho a mí mismo mas quién me ha de oír si lo que hago
es chillar aquí abajo
ebrio de felicidad alguna vez me recuerdo tamborileando sobre la lluvia
con dedos mojados en cerveza
extraño tam tam emerge en domingo desde mi oficina
cuento hasta diez   dónde me he de ocultar esta vez
todas las puertas están misteriosamente selladas
dónde hacer aquello   arrójaseme de todas partes,
arrójaseme del sueño, arrójaseme de mí mismo
y el brillo de un año nuevo me encandila de repente
            sol agrietado que irrumpe a través de los vidrios del año nuevo
        me inundo   me inundo
hay que reconocerlo no estoy hecho para dirigir la multitud
y algo espeso como pulpa de café se adhiere a mis ojos
pega sus presentimientos a mi piel   agota mi enorme paciencia
cómo desprenderme de todo esto si no puedo mudar de piel
otra vez grito se me ha encerrado aquí estoy sentado como
                jonás sobre un barril de pólvora
se me ordena salir ya es tarde estoy atado al poste



escorpión los experimentos se muestran insaciables repiten
un naipe donde antes había un clavel unen dos puntos separados
por el largo de un cadáver
extendiendo esa capa de asfalto verde que la tierra llega a conocer
sólo cuando se la ha chupado inmediatamente
embozados cadáveres de tinta que crepitan en todas las
páginas que envejecen como esos restos de perro en la acera
que nadie acoge que no encuentran un sitio de reposo y que cansados
de esperar en los cuadros de los museos
vuelven como por instinto sus mandíbulas hacia el oscuro
visitante que entonces deberá huir
como si fuese tu piel de combatiente y no el cuadro famoso
lo que pegas a la pared un minuto antes de volver y oyeras
no en la plaza pública sino en tu propio cuarto desatarse la jauría
mientras tú permaneces sentado ahí sin moverte y actuaras
como el perro sin dueño cuyos ladridos te enseñan a comportarte
mas siendo como el alacrán en el pico del cuervo



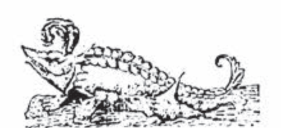
vecindad del buitre esta sustracción espantosa que gritando en los residuos de víscera que lleva cada cuervo acomete por última vez mi lado izquierdo picotea mi vientre mantiene con sus gritos escandalizado a todo un vecindario nada más que a esa comunidad bien informada de todo que finalmente se pone de parte del buitre para irrumpir también en mis vísceras con sus lamentos de perro



esperando salvación los números ceros atraviesan las paredes
de los cráneos limpios de conciencia se internan por el ojo de los
funcionarios a quienes atormenta la manía de contar
que padecen en silencio sus miopías con sus trajes limpios
mientras sueñan despiadadamente en sus jaulas comunes
sin olvidar sus desvelos de padres múltiples ni su avidez
de contar todo lo que está al alcance de sus manos

agachándose bajo una orden cuando por distracción
algún número solitario cae al suelo para recogerlo y extenderlo
de nuevo sobre la mesa igual que a un hueso de ballena que necesita
de una exacta comprobación
allí mismo comienzan a sobrar ceros cifras humillantes que enloquecen
al encargado de poner fuego a los billetes de banco
sucios ajados billetes sin dueño que
derrite la carnicería de esta llama infamante
y ya no hay ceniza en los dientes sino boletos de tren
que después de todo se transforman en partidas de defunción
se ha producido un excedente increíble de ceros hacia todos
lados los funcionarios no saben qué hacer
con sus esqueletos retorcidos como hierro viejo bajo tormentas de papel
sus esqueletos aguardando salvación
sus esqueletos demasiado grandes donde ya no caben
ni qué hacer con su desmedida sed de lucro y su celo colmado
de hojas amarillas que sobrepasan el tamaño de todas sus desdichas

sus cadáveres exageradamente grandes



gracias al barniz los cuadros viven de las frases al oído de los buenos modales de los motivos de la adoración de los reyes y la esclerosis del millonario, de un paisaje de selva urbana de un cuarto detestable de barrio latino para alcoba refinada o sencillamente de los desnudos de mujer originariamente tendidos para la venta pública miles de cuadros comienzan a vivir cuando se descorre la cortina alargando la mano bajo un martillo y un conteo de grandes cifras hasta tres que rueda por las escaleras precediendo a esos desastres marítimos que arruinan una casa de buena familia y se oyen ruidos de pasos en el salón y ladridos de perros nada tiene de extraño que el cuadro experimente uno de esos bruscos cambios de escena, de pronto descubrimos que nada existe en la mirada, el cuadro se ha vaciado como un ojo bajo una impostura

la memoria siente nostalgia tiene hambre necesita de ganchos al igual que la ropa o la fotografía y la obra de arte a su vez necesita de

la pistola del suicida y la buena conducta y las lecciones de geografía dictadas cerca del fuego junto al perro de raza etcétera   por todas partes el mundo se despelleja se desgaja han aumentado el número de bedeles de goya se rumia óleo sagrado servido en marcos nuevos rostros sin envejecer durante trescientos años no eran ayer más que jovencitas de hoy dia gracias al barniz hemos cambiado sólo de aspecto pero el amor lleva el mismo traje hemos cambiado las costumbres la esperanza está perdida galanes rejuvenecidos por una fiesta perpetua gracias al barniz conservan los modales de la época el renacimiento y todo lo que viene antes porque gracias al barniz la pintura muda de dueño se cobra sus ruinas se cierra lo que en adelante necesitará una llave maestra para descifrar el ojo de la cerradura cediendo mostrándonos flores carnales y flores auténticas toda clase de trajes el cuerno de caza el retrato del emperador la sombra espesa del seno de una maja turbada por los gusanos que descienden a su sexo de terciopelo ebrio como si el ayer fuera siempre una rosa pura



mingitorio   estos muros con espesor de lava y mar cuya existencia
suda horriblemente no se están quietos ni un minuto más
bucean con un ojo consternado que silba en el interior de las lámparas
de enfermería basculando en los torrentes de sangre que ascienden
hasta el techo en el tóxico de los sismos y en las corrientes
de las aves migratorias
engastados bajo mareas de almohadas
semejantes a la esponja marina
     entre sueños de epilépticos con su sed de discordias y sus sillas
de ruedas hechas para el amor de los palúdicos cuyos nombres
borrados por la lluvia ya olvidaron sus primeras amantes
en fin estos muros de fiesta propicios para toda confesión
estos muros que se enroscan mudando de corteza como una serpiente
muros con piel de lava y espesor de cadalso que muestran en sus grietas
esos cuadros de crucifixión que hacen delirar a las vértebras

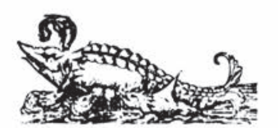
estos muros en desuso

una sala de juego los escritorios son colocados en una superficie pulida especie de llanura desolada frente a la cual, si se estableciera rápidamente una comparación, las pirámides parecerían simples burbujas de sol asi se ha intentado llenar el mundo de objetos que hacen imposible la respiración familiar de los muros, que rebosan materialmente el marco acordado a la mirada a despecho del orden que reina se ha impedido nuestra entrada al mundo, se la ha sellado increíblemente con toda suerte de obstáculos y maquinaria pesada, ya se trate de sillas, rotuladoras, cañones o pianos de cola, el mundo se superpuebla, se llena de ruidos, se lo ha convertido astutamente en una sala de juego



me reconozco me reconozco en mi infancia en mi madurez
en mi muerte en los términos de mi oficio de espectador a quien el muro
endurece para siempre
me reconozco en mi córnea de salamandra furiosa
me reconozco en la selva urbana que me propone una máscara
para dar los buenos días desde una claraboya demasiado alta
me reconozco en la oscuridad donde dejo de verme y en medio
de mi alegría cifrada por los despojos de miseria que apuñala mi ojo
me reconozco en el banco de cárcel negra y en la materia que
osifica mis párpados y diluye mi cráneo nuevo
que no es sino ese fortalecimiento de sábanas
que busca un punto de apoyo en mi rótula,
la súbita aparición del pus que insemina los bellos jardines
de un dispensario nocturno
mis párpados sin venganza mis párpados sin origen mis párpados
sin orificios de salida para cantar para verter loas en témpanos
de dicha interna mis párpados cerrados siempre para ver el lado oscuro
de la carne
a modo de gusanos que pudren mis odios
me reconozco
me reconozco en mi infancia en mi madurez en mi muerte

los métodos necesarios   las costumbres han hecho de mí
un ser abominable
impaciente, aguardo todo el día como un funcionario
privado del sueño a quien se le obliga a permanecer amarrado
eternamente a su silla
el empresario ha cubierto el cielo con un paraguas ha hecho del mundo
un lugar apto para un crimen ha reducido increíblemente a los
hombres al tamaño de una bala
más valdría hacer algo, te digo
dispararlos, remover los escombros para buscar una salida olvidar todo
propósito inconcebible y constituir la felicidad a cualquier precio
y del modo más inmediato con tablas de toda ley de todo naufragio
de toda ferocidad para tener sobre qué morir el día venidero
y adaptar esa muerte a un fin necesario hecho a su propia medida
reducir la dicha a términos humanos como mueble
que entra por casa de pobre
y crearla en nombre de todos
por todos los medios que estén a la vista por los medios lícitos
e ilícitos por medio del bien y por medio del mal
utilizando todos los métodos, los métodos pacíficos y los métodos bélicos
por los métodos más violentos incluyendo el suicidio.



he sido otro   diariamente soy empujado a ser otro
y el papel me va bien
Los modales de reptil con que cubro las apariencias abruman la soledad
de mis trajes desmedidos, arruinan el efecto de mis máscaras
los péndulos estas nodrizas insaciables azuzan sus jaurías
me sacan de mis grandes investigaciones me observan
desde otra realidad que hace imposible mi sueño
desde las cribas de enormes baúles marinos
y en el fondo de las habitaciones baldadas de helechos
vuelven mi vida un curso de río donde se baña un leproso
me miran con ojos de flecha desgastada cuyo brillo
yo no sabría olvidar

me he transformado en otro
y el papel me va bien.
¿y los paisajes?
veo hacia dentro mapas de carne con mis párpados
de murciélago ablandados sobre un poste
veo siembras de papel en los osarios
he vuelto de revés mi traje para cubrir las apariencias
llevo una máscara
he sido otro

he sustituido mi derecho a la felicidad por la experiencia del crimen atribuyéndome esa falta de lógica capaz de reactivar en la sonrisa de un idiota las causas recónditas de un asesinato



golpeando el abismo entre mi espiritu y yo están mis trajes
se levantan mis actos los muros de espesor de luciola
que admito desconocer como al tejido violento de los cromosomas
los abismos blandos que se incrustan a mi cuerpo
hecho de una materia de lava cosmogónica y nervio
de convulsión doméstica
de tumor amistoso con forma de cráter medicinal
una sustancia hecha de corpúsculos de existencia diaria
provistos del tiempo necesario para cada pulsación
y cada uno de los cuales es el mismo tiempo un átomo
un ángel una obra de arte un ser humano
un dios de espesa crin solar
diariamente adquiero conciencia de ese equilibrio
de arco peligrosamente tendido
a que me condena un pensamiento a punto de dispararse





con malos modales   soy tu apariencia interna y externa,
tu verdadero ser, tu virus, tu extrema unción,
el caníbal en que me convierto
sin esperar mucho tiempo en los parques lustrosos
me envilezco sin ninguna razón
me envilezco por nada, me envilezco más pronto que el odio
que actúa bajo el efecto del ácido corrosivo
hago de tu traje mi mejor máscara
te muestro una rosa dentro de un volcán
bebo para ejercitar mi tino en la escama de la boa
en fin encuentro que me tardo, que he perdido mis días,
que no hay diferencia entre la potencia y el deseo, entre el deseo
y el acto, entre el acto y el crimen
huyo de mis antepasados, los encuentro en todas partes
en los volúmenes de historia en mis camisas en el barniz de la mesa
y en la mesa misma en los paréntesis de lóbulos abiertos,
en las carnicerías, en los perros de presa en los ramos de flores
en la página 4



cuarzo   mis salidas humillantes a una edad difícil de soportar
arrastrando mi infancia con sigilo de liebre asustada por el fondo
de una habitación alumbrada con tus ojos de viscosa luciérnaga
mis retornos a una edad menos salvaje como celebrando una victoria
al fondo de mi sangre y la estrella de los muertos que alumbraba
la batida contra el caimán y los caballos descuartizados
cuyo lomo hedía como la muerte de un cetáceo
mis razones de hombre libre en la proa una hora antes de amanecer
y los gavilanes cuyos ojos salados arrancábamos para diversión
en las embarcaciones que efectuaban sobre su espinazo de ballena
la lectura del mar
los vidrios removiendo alguna extraña confesión,
esos restos de licor agrio entre los pólipos
y el miedo que gibaba la nuca del celador y los puñales
que resplandecían en las fiestas de lámparas arborescentes los arcos

de bambúes tendidos para el recibimiento el temor a los fantasmas
de viejas goletas hundidas en brindis
de estrellas de mar



el magma debe retornar el mundo como una habitación
demasiado sola desde donde admiro los volcanes,
el receso justo de sus lavas sobre un balneario lujoso
he vendido mi ángel
lo he matado con torpe espada sin lavar
me ha cegado lo invisible
soporto en silencio mi trabajo de investigador solamente
preocupado por la carne, que marcha solo por un desierto
me doy cuenta de un retorno que no es sino
un descenso de navajas sobre mi cráneo
de naipe suspendido sobre el ojo de un culpable



en memoria del ángel Nada tengo que ver con lo que he sido
ni con lo que ahora mismo soy, existo simplemente
Mejor dicho, se me da permiso para existir, se me cambia de sitio,
se me asigna otro cuerpo a menudo familiar pero sin embargo
demasiado estrecho para mi espíritu
Se me asesina
"Sé lo que tú quieras, pero al menos elige", me dicen
Mejor dicho, me gritan al oído manteniendo mi garganta
tensa bajo la punta del cuchillo

Me confío a la fórmula del cieno de las grandes avenidas,
al alcohol de las madréporas

Si tan sólo se me deja abrir la boca para gritar
Si tan sólo se me deja huir para encontrar el abismo

que se abre ahí delante como otra boca
Lo terrible emana siempre de un golpe de azar
Pero los acontecimientos esperan, se amontonan,
se precipitan en cascada queriendo todos suceder a la vez,
tocan a mi puerta, penetran en mi cuerpo,
se instalan en mi piel como una sustancia renovada
y a la vez muerta que mi ser acepta sin vacilar
Su sentido proviene del golpe de agua que arrastra al pez
Aún estoy allí
No hago nada

Mis pasos tienen seguramente un origen
No obstante, no sabrían adónde ir
Yo mismo no lo sé. Me confío demasiado. He cometido
un error de cálculo
En efecto, el retorno debía hacerlo a toda carrera
Si he llegado ahora es solamente para volver a empezar
Una vez que tomaba impulso era como el pájaro que regresa,
muerto por exceso de confianza en el vuelo
Es desconsolador
Debajo de cada nuevo intento no hay más que un mar furioso
que vuelve a la calma en cuanto yo desaparezco

Me adiestro en cada uno de mis defectos, perfeccionándolos
en toda su extensión, afilándolos hasta que adquieren
ese brillo repulsivo de mis dientes que se disponen a saltar
En ese instante la duda nace en mí ¿Soy la presa o el verdugo?
Debería escoger ahora mismo
Mas, definitivamente, no puedo elegir
Es imposible, me digo
y salto

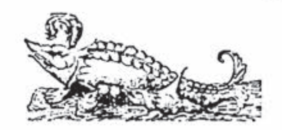


los horizontes son nuestros brazos En el dominio de las perspectivas los horizontes son nuestros brazos Apenas hay algo que hacer No

podrías imaginarte en otro sitio sin que no te invada una especie de vértigo fatal Las distancias son demasiado largas para la esperanza Los cambios se suceden hacia abajo Así la verdadera causa del sueño no está en ti, sino en los gusanos: ellos piensan por ti, vigilan mientras tú duermes, duermes Los lugares existen por fuerza de las costumbres Sólo podrías hallarlos en los mapas Y ni siquiera en los mapas En cuanto das un paso convencido de poder alcanzarlos, ruedas abatido hacai el abismo De nada me sirven mis brazos, mis piernas, mis largos dedos provistos de aspas parecidas a navajas Ante mis propios ojos me pierdo de vista a mí mismo No me conozco Estoy abolido: Un muñón miserable ha tomado mi sitio

Una vez que se toma el sombrero, la despedida es cosa inevitable
Entonces el invisible sale de casa ¿Volverá?
Las palabras se juegan la vida, se cruzan acertijos como cartas
que otra vez son espadas y así termina el último acto,
pistola en mano, pero no antes de que los invitados lleguen
trayendo flores con esos ademanes discretos que preceden
a la noche de boda y aun con la gota de vino que salpica
en sus ojos frescos y aun el mismo féretro que muy pronto
se ha cansado de esperar, que ya a nadie sorprende.
pues necesita más espacio para respirar, más hormigas
que obliguen su paso;
y los amigos deben volver, han vuelto, ya están en casa
sentados con el cuello de la camisa más brillante que mortaja
o caminando de puntillas para no hacerse notar,
andando de esa manera distinguida que no oculta el brillo
de los zapatos detrás de la mesa de comer,
mas alguien debe hacer el resto cuando el pesado traje
se queda sin cuerpo colgando como res muerta en los ganchos,
recoger los vasos rotos, poner la cabeza en grandes negocios,
hacer las cuentas, llenar nuevamente las tazas de café
que propagan un amable ruido de platos por toda la casa,
dar las buenas noches como a nuevo inquilino sin olvidar
esa flor en el ojal que de pronto asusta más que el muerto;
despacio, despacio puesto que la tierra necesita de alimento
y suponemos que todo lo que hagas con ese cuerpo
demasiado recto lo harán a su vez con el tuyo para conformidad,
otra vez ese cuerpo enganchado en la noche
que no sabría leer su suerte en la hoja que come un bachaco,
eso mismo que te preocupa mientras ladeas tu cabeza
y echas más azúcar en el café arrojando con tu pala tanta tierra,
tanta tierra fría sobre el montón que sobresale alegremente
como si se acabara de sembrar el arbolito
y después te callas, te dan por muerto
y después te tienes que sentar, guardando un silencio conveniente
que da náuseas, y apagan las luces y no te mueves y sientes
bajo tus párpados crecer los pelos del muerto cavando en tu frente
como un agua lustral; y después estamos sobre la alfombra
en esa postura intransigente que molesta como cuerda

demasiado ceñida a una garganta
Si regresas al otro día mucho tiempo se habrá ido
en la amapola muerta: las sillas colocadas reflexivamente
ante la mesa donde se jugaba anoche una partida,
tu retrato que se pudre sin que se altere el rostro
Teje la araña lo que desteje el reloj, mucho tiempo violento
marcado por el vuelo de la mariposa negra en el cuarto,
mucho tiempo que no se sabe si ha pasado realmente
por tu rostro o por el lomo del caballo que otro amo
con su ojo engorda al día siguiente,
un día desfigurado por la lluvia en que las hormigas
cargan la hoja de plátano

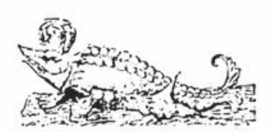


para un público enfermo,
    ávido de ver la sangre corriendo en lugar del agua
llegado el caso sé hacer la víctima
                y canto en mi agonía entre dos fuegos
vuelve vuelve, oía a mi madre
            su voz me despertaba
otras veces escuchaba los aullidos de los perros
(mi público está formado exclusivamente de fieras)
escuchaba sus burlas horribles cuando aún
                mi sangre destilaba bajo el entarimado
vuelve vuelve
oía la voz cada vez más apagada
pero la palabra moría antes de haber nacido en un lugar lejano
vuelve vuelve
soy un desierto



fin del acto   la audiencia donde al fin vas a someterte
    a una operación urgente
a una suerte de amputación de tu lado enfermo
en esa sala demasiado alta donde
                al ser cambiada de sitio
la viga cae justamente sobre tu ojo abierto
una partida de dados comienza a jugarse, sigue
a las palabras de la sentencia
mas las pruebas existen
siempre han existido   están a la vista
no necesitan ser presentadas para que se te condene
inmediatamente
puesto que las descubres por todas partes
    asidas como pulpos a tu mesa
transformadas de repente en las flores
            que han enviado para el fin del acto
el péndulo interviene en la ejecución de la sentencia
señala las pautas trenza el tiempo

el doble hace su entrada pierdo mi tiempo dibujando monstruos
en las paredes
de una habitación desierta
espectros que sin atreverse a entrar se asoman por la ventana
yo les hago señas los invito a que pasen
todo en vano: siempre terminan escapándose
saludo sus sábanas de ángeles
sus apariencias extravagantes!
es ese picotear insolente de los gavilanes
sobre las páginas de mis cuadernos al que atribuyo
el desorden que reina en mi cuarto
debo echarlos ahora mismo
después de todo mi oficio consiste en eso
monto en cólera
al cabo soporto en silencio que no se vayan jamás
siempre encuentran un sitio mejor para instalarse
mas mi cólera aumenta, trepa por las paredes del cuarto
al volver descubro allí mismo a un enorme perro
seguramente hace guardia
ahora bien yo intento ganar su confianza
arrojándole las partes de mi cuerpo que aún
no ha terminado de comerse
que aún no ha terminado de comerse



mi vocación de actor mi vocación de actor que toma
demasiado en serio
la representación de un crimen había sido decretada
recuerdo muy bien la lluvia
sobre el muérdago que estrujaba en mi mano para hacer
más familiar el contacto del cuchillo
había olvidado mi nombre
me aproximaba a la casa de mis padres
azuzado por una vocación terrible
debo ejecutar a diario números de magia

cuenta uno a uno los segundos de esos diez años
que permaneces sentado p e n o s a m e n t e
allí ante el juez



la venganza Todas las eventualidades que contribuyen
a la desdicha de orestes combinan su regreso
Prácticamente no ha debido moverse, ha estado siempre
en el palacio, como príncipe o como actor, el caso es
el mismo, porque lo atan a las columnas
los cabos de sus nuevas víctimas,
nada más que el cinabrio junto a la fosa corriente
Los relevos de guardia que suceden a una hora incierta
precisamente en el momento en que ejecuta su venganza

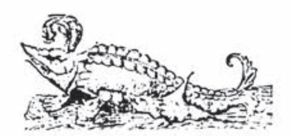


poste Mas, cuando avanzas, sientes que la cadena se ha enroscado
en tu cuello ¿Qué habrá pasado? Es ese instante
en el cual comprendes que no estás libre sino que por el contrario
la cadena te acerca más y más al poste
Fundo tu alegría en una marcha inversa, pues las cosas opinan de otro modo. Suprimen tus gestos hasta ese límite intolerable en que pruebas sostenerte con pie firme sobre un agua profunda que te envuelve



escalón Estoy en el peldaño más bajo de una escalera que me conduce a donde están los otros. Admito que debería comenzar a subir en el acto, pues no me es dado seguir aquí. Vacilo, hasta puedo pensar. La cosa es más terrible, sin embargo. Sucede que no puedo moverme. Y no porque esté impedido físicamente, sino porque ignoro la existencia de los peldaños intermedios si bien, por otra parte, distingo claramente a donde llevan

cadena sola Y más allá, al término de una vida triste, el prisionero mudo ante las reglas del juego Su mirada cubre la escena como una bestia que se dispone a morir, quiere saber lo que hay detrás del muro y la reja Mas, en cualquier dirección que mire, descubrirá sólo su propio rostro en los ojos del carcelero Ciertamente, su mundo no es pequeño, ha matado, sus raíces se extienden por encima de los muros, crecen Puede incluso moverse, caminar, ir hacia sí mismo por sobre la cadena



cuento El sol me despertaba como a pájaro
Veía los mapas en las paredes, la luz que atravesaba países
nunca imaginados, indicando desde la ventana los sitios
por donde empezaron a rodar mares incalculables
Yo miraba a todos lados: señor, eran sólo sábanas
Mas el diluvio oprimía mis sienes como si mil gallos
se inclinaran para narrarme al oído el fin del mundo
Entonces despertaba
y qué impuro el día opuesto al sueño sobre la niebla
donde un momento antes desaparecieron los ángeles
Cada cosa alumbraba como un ojo
Llameaban los cuadernos los trajes los juegos:
presentes de muerte que el día arrojaba a mi cara



un hilo sobre el abismo La araña tiende un hilo en el abismo
y comienzas a caminar inmediatamente sobre lo que de pronto
se curva como lomo de serpiente
Estar allí sobre un pantano miserable mientras tu miedo
toma cuerpo en los aullidos de la fiera
mientras ocurre ese temblor de víctima que derrumba tu casa,
una suave brisa de naipes removiendo un cráneo

sólo comer es una empresa entraba la multitud agitando sus dientes de dos en dos se tomaba asiento no estaba el suelo tan lleno de tabaco carnívoramente se sentaban como grandes insectos otros cerraban la boca preferirían no haber nacido guardaban silencio respetuoso miraban sobre el alto estrado a los jefes se acostaban como podían sobre sus propios huesos se subían medio muertos a la mesa pero sólo comer es una empresa la carne desaparecía antes de abrir la boca no alcanzaba para todos se peleaban a la espada con los huesos no estaba el suelo tan lleno de tabaco pero al caer del techo el escarabajo se ahogó en la cerveza



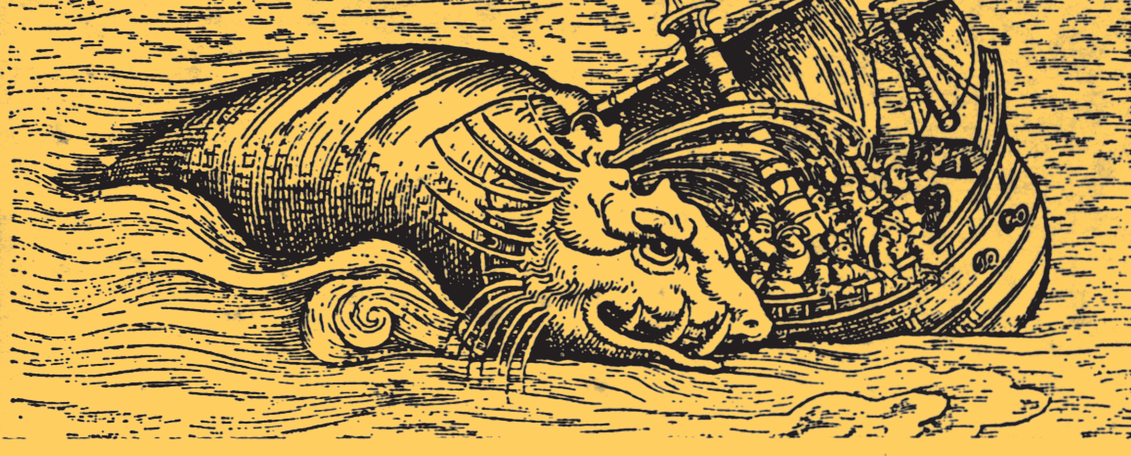
me levanto cuando con mi voz he traspasado la mañana herido las carnes de los que duermen anegado sus lechos con tibia sangre sin reposo cuando me levanto y cruzo la desolada tierra misteriosa soñando realizar una hazaña imposible cuando entro en erección cuando rehago tu vida y nuevamente la arrojo como cera al volcán cuando estoy por encima de todo cuando me transformo cuando río a carcajadas cuando me embriago de muerte diaria para renacer en el rebaño cuando escucho la memoria que teje un nudo en mi garganta y de miedo contando hasta tres comienzo a gritar



jonás siempre como jonás lleno de incertidumbre
moré en el vientre de la ciudad
esto sucedió una vez y siempre
en las cuatro estaciones de mi vida
cuando como ismael sombríamente joven y cambiante como
un desterrado la dicha fuera de mí mismo
desesperadamente yo buscaba
la dicha no encontré bajo un cielo torpe
oyendo una orden de partir esperaba en los puertos
imaginaba aventuras incomparables sin hacerme propósito

cuanto más abría los ojos el mundo me parecía más pequeño
y así viviré bajo un cielo inmóvil, sin deseos
odiando la palabra el sentimiento
las cartas de retorno
el silencio de los cactos





ediciones del techo de la ballena

OBRAS REALIZADAS

Para restituir el Magma (exposición), marzo 1961.

Rayado sobre el Techo (publicación), marzo 1961.

Homenaje a la cursilería (exposición), junio 1961.

Cabezas filosóficas, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961.

¿Duerme usted, señor presidente?, Caupolican Ovalles (poesía), mayo 1962.

Espada de doble filo, Dámaso Ogaz (poesía), Colección Sir Walter Raleigh, agosto 1962.

OBRAS NO REALIZADAS

Desagravio a Picasso por los homenajes recibidos en su 80º aniversario (exposición de grandes maestros).

Política e instintos reprimidos sobre el muro (exposición fotográfica).

OBRAS POR REALIZAR

La Estatopigia como fórmula de conocimiento (exposición).

La necrofilia, Carlos Contramaestre (exposición).

Homenaje a la A.E.V. (El dominó y las Bellas Artes. Teatro.)

Contacto Terrestre, Gustavo Ossorio (poesía).

Edición digital
noviembre de 2016
Caracas - Venezuela



ediciones del Techo de la Ballena